Que los Ministros y Jueces obedezcan y no cumplan nuestras Cedulas y Despachos en que intervinieren los vicios de obrepcion, y subrepcion; y en la primera ocasion nos avisen de la causa por qué no lo hiciezen.

Ley 22. tit.º 1.º lib.º 2.º de la Recopilacion de Indias.

Exmo. Señor.

Don Sebastian José Lopez Ruiz, Primer descubridor de buena fé de los Arboles de la verdadera y legitima Quina igual à la de Loxa en las cercanias à esta Capital, y Provincias del distrito de esta Real Audiencia, vecino de esta Ciudad, como mas haya lugar y convenga à mi derecho me presento en toda forma ante la justificacion de V.E. y digo: que el año de 1774. descubrí la abundancia de los expresados arboles que se producen en estas inmediaciones, y por Agosto de 1776. la manifesté judicialmente al Exmo. Señor Don Manuel Antonio Florez Virrey entonces de este Reyno: De mi presentacion se siguió expediente por la Escri-

©Biblioteca Nacional de Colombia

bania de este Superior Gobierno; se informó
à su Magestad mi merito con los mas auten-
ticos documentos: me presenté despues el año
de 1778. en la Corte, y la manifesté ála
Real Persona por medio del Ministerio de
Indias: se dignó la Soberana Piedad apro-
bar mi celo en las diligencias personales que
practiqué, librandoreme Real Cedula, y
otra Real Orden por las que seme comi-
sionó para los mismos descubimientos de
Quina, y otros que pueda hacer, asignan-
dome el Sueldo de dos mil pesos anuales
por todo el tiempo de mi comision, y ce-
sando en ella, mil pesos solamente, in-
terin seme conferia otro destino.

Esta comision la egercité con efec-
to y desempeño desde el año de 1779. en que
regresé de la Corte, hasta el de 1787. inclu-
sive, mereciendo mis servicios la Real apro-
bacion, como consta todo delos expedientes
que deben existir en este Superior Gobier-
no, ya sea en la Escribania de él, ō en la
Secretaria de este Virreynato, y pido expre-
samente se digne V. E. mandar se traigan
todos ála vista, y se tengan presentes, co-
mo tambien delos documentos que solemne-
mente presento, conviniendo igualmente
á mi derecho que Don José Mutis exhiba
todas las representaciones, y papeles mios
que en distintos tiempos he presentado,
unos à este Gobierno, y dirigido otros ásu
Magestad; porque muchos de éllos sele
han pasado, no sé conqué motivo, por el
Exmo. Señor Arzobispo Virrey que acabó.

©Biblioteca Nacional de Colombia

El año de 1784. mandó el expresado Exmo. Señor Don Antonio Caballero y Gongora antecesor de V. E. en este Virreynato, en orden que, sin citarseme, comunicó ālos Oficiales Reales de estas Caxas; y pido igualmente se traiga ālavista, que por los gastos de la Guerra terminada entonces, se suspendiesen con calidad de por ahora mil pesos de mi sueldo; y en el de 1788. proxîmo pasado con motivo de haber reusado yo entrar al peligroso Darien en solicitud y descubrimiento de arboles de Quina, me privó de todo el sueldo; comunicando esto ultimo por otra orden que posteriormente comunicó ālos expresados Oficiales Reales de estas Caxas: Esto es lo unico que se judicialmente.

Al mismo tiempo me hallo extrajudicialmente noticiado desde principios del año de 1784. haberse informado āsu Magestad sin citacion mia: que yo procedí con falsedad; que me apropié este particular merito, subplantandome ā otro, que segun se afirma la descubrió primero, y que se expidió Real Orden privandome de mi Comision y Sueldo; improbando mi proceder sin oirseme, y mandando expresamente, que no se me admita recurso alguno en el asunto, negandoseme hasta el consuelo de pasar ālaCorte, donde yā hubiera reclamado personalmente ālos Pies del Trono mis derechos para indemnizarme de esta impostura, como incesantemente lo hé hecho

©Biblioteca Nacional de Colombia

por medio de mis repetidos recursos desgraciados, porque firmemente creo que ninguno de ellos ha tenido la fortuna de ser presentado á la Soberana Real Clemencia y justificacion.

Pero como de estos tres motivos, que acá se aparentaron para arruinarme, el uno há cesado, ni á otro alguno que á mi sele haya desfalcado el Sueldo: el segundo, hablando con la debida venia, no sea suficiente, y el tercero sea dimanado de informes subrepticios, y obrepticios, debo ocurrir á la integridad de V. E. suplicandole rendidamente se sirva mandar traer ala vista todos los expedientes concernientes á este asunto con citacion mia, para que ninguno quede reservado, y determinar mi restitucion á mi ministerio y Sueldo, informando á su Magestad todo lo que V. E. hallase resultar en justicia, respecto de mi persona.

Que el primer motivo, esto és, la Guerra pasada, cesó yá, y que no se pudieron resarcir sus gastos quitandome á mí unicamente mil pesos de los dos mil que gozaba; és notorio, y no debo detenerme en probarlo: Que el segundo és insuficiente para haberme privado de comision y sueldo, lo demuestra la luz natural; lo primero, porque yo hé viajado, como es constantisimo por muchos territorios de estas Provincias entregando siempre las relaciones de mis viages á esta superioridad, y manifestando en ellas que en todas mis excursiones hallé abundancia de arboles de Quina: de modo que no hay recelo que pueda faltar este

©Biblioteca Nacional de Colombia

precioso xamo despues de muchos siglos. Lo segundo, porque en los climas de iguales calidades no solamente en este Reyno, sino en otros de America la hade haber, segun principios de Botanica, y asi lo siente ultimamente el actual Director de ella en este Reyno, aunque antes lo dudó siempre, y aun lo negó. Lo tercero, porque yá habia yo hecho generalisimo y vulgar por todas partes el conocimiento de estos mismos arboles, no pudiendo hallarse motivo para insistir en mis incidiosas excursiones por el Darien, en que parece se aspiraba á mi exterminio, como á millares pasaron otros de alli á la eternidad. Lo quarto, porque despues de reflexionado lo que llevo dicho, el unico motivo que podia pretextarse para sacrificarme en el Darien, seria evitar la extraccion de Quina por los estrangeros, como lo apunté en la relacion de mi viage hecho en 1784 á las Provincias del Guamocó, Ocaña, Samaxarta, Rio Hacha, Valle Dupar, donde despues de dos años me siguió Fr. Diego Garcia, tal vez para pesquizar por ciertos influxos la verdad de mis descubrimientos de Quina en aquellos Montes: pero para evitar la referida extraccion clandestina no bastaba poner la suficiente escolta, si al mismo tiempo no se conseguia la imposible aniquilacion de aquellos arboles de Quina en las mencionadas vastisimas montañas: Por lo que siendo á todas luces infructuoso mi viage al Darien, debí justamente reusarlo por no morir alli, ó de un flechazo, ó de una calentu=

©Biblioteca Nacional de Colombia

ra putrida, como muxieron tantos buenos; pues ni el mismo Director de la Botanica que meditó y sugirió esta peregrinacion mia se animaria jamas á emprenderla: con que no siendo suficiente causa para privarme de una gracia hecha por el Soberano mi justa escusa, legitima, y dictada por la razon natural, se demuestra la insuficiencia del segundo motivo.

Que la Real Orden que me exige tanta infamia haya dimanado de informes subrepticios, y obrepticios es mas demostrable de lo que yo quisiera, por no llegar al caso de verme precisado á probar y descubrir verenda fratruum: pero disimulando por ahora pruebas odiosas, aunque faciles, si se me obliga á darlas, se hacen claros, y palpables aquellos vicios, viendo solo el expediente. En primer lugar, demos caso que otro antes que yo hubiese visto y conocido la Quina por estos parages. Si no usó de su conocimiento: si no avisó al Monarca: si no practicó las previas diligencias para que se supiese, divulgase, y se percibiesen sus efectos; ¿qué es lo que yo he subplantado? ¿en qué consiste mi notoria falsedad? Porque alguno vió, y conoció un globo de tierras realengas sin hacer uso de este conocimiento; no podrá otro justisimamente denunciarlas y pedir la merced de ellas? Porque alguno vió y conoció una Minas, reservando en sí, ó solo manifestando en conversaciones muy privadas este conocimiento; será delincuente, procederá con falsedad y subplantacion, el que

©Biblioteca Nacional de Colombia

conociendo la misma Quina, la manifiesta á todos, y pide se le registre para laborearla? Yo no sé que en el Derecho natural, en el de gentes, ó en el escrito se haya asignado la cosa al que primero la vió; sino al que primero usó de la vista, de su conocimiento, y la cogió.

En segundo lugar: mis emulos solo citan dos sugetos que pudieron descubrir arboles de Quina en estas inmediaciones, á saber: el Señor Don Miguel Samisrevan, y Don José Mutis; pero el expediente manifiesta que ni uno, ni otro me precedieron en su descubrimiento y presentacion judicial.

El Señor Samistevan en su informe producido desde el año de 1753 que desde aquel tiempo se remitió á su Magestad

donde especifica y determinadamente hablase los lugares en que se produce la Quina en este Virreynato expresandolos por sus nombres, ninguna mencion hace de los que nacen cercanos a esta Capital, que yo los especifico en mi primera representacion sobre este hallazgo al Excmo. Señor Don Manuel Antonio Florez: solamente lo hace de los que estan muy distantes de aqui: Por otra parte los Almacenes y Factoria, que en el propio informe señala en Lugares tan remotos de esta Ciudad, á cuyos destinos serian costosisimas las conducciones de esta Quina occidental, y los informes que el mismo advierte se hagan de este Nuevo Reyno á los Gobernadores de aquellas otras Provincias meridionales para las provisiones de Quina que se necesiten acá, manifies-

©Biblioteca Nacional de Colombia

tan bien claramente, que no la descubrió por estas partes.

El mismo Señor Santistevan en su informe dado à consecuencia de lo que yo representé, quando el año de 1776. manifesté esta Quina, ninguna mencion hace de haber hecho aquel propio descubrimiento, que yo pusse mio: El mismo Señor vino con tres mil pesos de renta por Arbitrista: Tuvo especial encargo, y peregrinó con particular cuidado de informarse en qué lugares se daba la Quina: no solo de informarse, sino tambien de informarlo: con todo él nó informa haberla en aquellos lugares en que yo expreso que la descubrí: de todo esto resulta con evidencia, que en ellos no la descubrió: El amàba su honor y buen nombre

deseaba manifestar que cumplia su encargo: apetecia mejor que otros el servicio del Rey, y procuraba como todos, hacer crecer el amor ãla humanidad: ¿ que hubo pues que le impidiese, ó antes bien ¿ que hubo que no le moviese ã expresar si hubiera hallado la Quina en estas cercanias? ¿ como calló tantos años? ¿ y como no reclamó ser suyo el descubrimiento, quando yo lo presenté como propio? El antes bien sirvió de apoyo à mi representacion en que manifesté primero que ninguno esta Quina, y la ofrecí tambien primero que nadie ãlos Reales Pies de Su Magestad.

Por lo que mira ã Don José Muris son igualmente poderosas, sinó mas eficaces, las reflexiones que convencen nó ha=

©Biblioteca Nacional de Colombia

ber descubierto él, ni manifestado debidamen-
te hallarse la Quina en los parages que yo
expresé en mis representaciones al Excmo. Sr.
Florez. No se halla en el expediente, ni se ha
hecho constar que hay en alguna de las Secre-
tarias papel suyo en que dé noticia de cosa
tan importante; y no es creible, ni aun pre-
sumible que habiendo hecho el descubrimi-
to dexase de dar la noticia con la solemni-
dad que piden materias tan interesantes.
Un Filosofo que à cada paso respira amor
ala humanidad: Un Botanico que despues
de sus reflexiones hechas en España, vino a
la America, como el mismo dice, con deseos
de continuarlas para el bien publico: Un hom-
bre que hace largo tiempo tiene formadas
las ideas, y proyectada la historia natural

con la Flora de este Reyno, deseando todos con 125
impaciencia instruirse y recrearse en esta
gran obra anunciada; Un Vasallo amante
y deseoso del aumento del Real Erario:
Un sugeto en fin, aunque virtuoso, no nega-
do ala gloria que resulta de un descubrimi-
ento tan util al Rey, ala Nacion, y asimis-
mo, no es creible le ocultara por tanto tiem-
po: Si fuera un Mercader que esperase
utilidad de tener secreto este ramo al Co-
mercio: Si fuese un Empirico que aspira-
se à hacer ganancias y captar la aura
con un secreto misterioso, podria creerse
su silencio; pero esto ultimo está lejos del
caractex de Don Josè Mutis: luego es muy
cierto que no hizo un verdadero y perfecto
descubrimiento de la Quina primero que yo,

©Biblioteca Nacional de Colombia

pues no la publicó debidamente antes.

Pero vease aqui, que el mismo Don José Alturi dice haberla hallado el año de 1772. viajando por el monte de Jena con Don Pedro Ugarte, y el de 73. en el camino de Honda, teniendo entonces el honor de presentarla al Exmo. Señor Don Manuel de Guirior. Si yo quiero proceder aqui como parte interesada, que juridicamente trato en mi justa defensa, no creo haya Letrado que me condene, si niego estos hechos. Sea quien fuere el que habla en asunto de propio interes, no debe ser creido, sino prueba su dicho; y ninguna prueba se halla en todo el expediente de estos hechos: antes bien las reflexiones propuestas prueban lo contrario, y se añaden otras

Manifestada la Quina de estas cercanias à Don Pedro Ugarte, comerciante activo, solicito del fomento del Comercio de estas Provincias ¿habria dexado de solicitar el de un ramo mas util, menos contingente y dudoso que otros? ¿El Exmo. Señor Guirior, à quien dice Don José Alturi presentó la Quina en el camino de Honda; omitiria en su informe noticiar à su Magestad haberla en estas inmediaciones? ¿omitiria nombrar à Don José Alturi si hubiese sido Autor, ó lo hubiera tenido por tal de este descubrimiento?

Suplico à V. E. se me atienda la siguiente reflexion: Supongo que el Excelentisimo Señor Guirior supo, segun dice Don José Alturi que habia arboles de

©Biblioteca Nacional de Colombia

Quina en esas cercanias: sabria tambien, que el mismo Don José fué el descubridor, y quien sela mostró: con todo lo calla: ¿Se-ria subplantador, y falso por esto el Exmo Señor Guirior? Si no lo fué ¿como lo sere yo á quien Don José Olluri nada comunico?

Se dice que tambien participó la noticia el año de 1776 (poco meses antes que yo publicara mi descubrimiento) al Exmo. Señor Don Manuel Antonio Florez: Vamos de buena fé. El Exmo. Señor Florez vió mis representaciones en que yo digo ser descubridor de la Quina en esas cercanias ¿estaba acaso coludido con migo? ¿Era un superior á quien yo me atreviera engañar? ¿y me sufriria la desverguenza en aumentar que le contraba? ¿gustaria de engañarse, y engañar al Monarca? ¿Cosas terribles! pero que se siguen en la hypotesi que se há querido hacer valer, de que Don José Olluri se le manifestó descubridor de esta Quina antes que yo.

Mas: En la Junta de Tribunales en que se leyó mi representacion denunciando esta Quina, que se aceptó y como á descubridor se me mandó dar ayuda de costa para los viages, asistieron sugetos de grave caracter, y algunos de ellos de Amigos intimos de Don José Olluri. ¿Como pues fué que todos tolerasen que yo le subplantase, y quisiese quitarle la gloria, y premio de Descubridor? ¿Lo era con tanto secreto que ni sus amigos lo sa-

©Biblioteca Nacional de Colombia

bian; ó estos fueron tan desleales, que ninguno
dixo una palabra á su favor? ¿Mas: eran
tan desleales al Rey que quisieron que yo
le engañase? Ciertamente son tan graves,
tan notoriamente falsos, é imposibles los
absurdos inevitablemente seguidos de la hy
potesi propuesta, que no habrá alguno que
pueda admitirla.

Pero en obsequio de la verdad,
que debo suponer en un Filosofo Christia
no y Sacerdote, habré de exponer su dicho
de un modo que ni el mas apasionado afec
to suyo le expondria mejor: Concevado
en la imaginacion de Don José Ellusi la
idea, ó especie de aquellos Esqueletos con
flores y frutos de la Quina de Loxa, que
segun tiene confesado le dió el Señor Sa-

tisteban el año de 1761. en esta Capital, y las
señales que como hombre aplicado al estudio de
la Botanica habria leido, tropezó tal vez
su vista en uno de los arboles de aquel monte,
que le parecio tener la misma semejanza,
y corresponder á la idea anterior; pero esto
con aquella desconfianza y miedo que natu-
ralmente inspira el pundonor, el cuidado
de no publicar descubrimiento, no bien cer-
tificado, para no proponerlo con las voces que
manifiesten la falta de certidumbre, y de
absoluta afirmacion. Esto no es adivinar: es
una cosa obvia, frecuente, comun, y compro-
bada en nuestro caso por los mismos efectos. De
aqui provino no hacer uso alguno de aquella
noticia Don Pedro Ugarte, ni los Señores
Don Manuel Guirior, y Don Manuel

©Biblioteca Nacional de Colombia

Florez; pues no tiene duda, que si un hombre
de la aceptacion de Don José Alturis hubiese
propalado con firmeza la expresada noticia,
se habria hecho uso de ella, como se hizo de
la mia quando yo manifesté y presenté
esta Quina.

En cierto informe, que con los demas
papeles de este asunto, he suplicado se tra-
gan á la vista, es donde dice Don José Al-
tis que acusó al Excmo. Señor Florez de
la Quina de estas cercanias; pero que no
la aplicó al señor Don José Florez su hijo,
porque conociendo las frecuentes recaidas
de las tercianas que padeció, temió se desacre-
ditara: sin reflexionar dos objecciones,
que luego resaltan. Primera, No temió
desacreditar la de Loxa, cuyo descredito
trahia infaliblemente consigo el de la de acá,
pues desacreditada la antiguamente conoci-
da, y experimentada se seguia el descre-
dito de esta otra Quina de Santafé. Segunda:
En el informe que está en el expediente
hecho por el propio Don José al mismo Ex-
celentissimo señor Florez, abiertamente
confiesa que duda de la eficacia de esta Qui-
na por ser de distinto terreno que el de la
de Loxa: luego ciertamente, si alguna vez
hablé al señor Florez de ella, fué dudan-
do de su virtud. ¿Esto es haberla descubier-
to como yo? ¿Es haberme apropiado con
notoria falsedad el verdadero descubrimien-
to de esta Quina, y merecer la infame no-
ta de subplantador delincuente?

Mas: El mismo Don José Altu-

manifiesta en el informe citado haber procedido siempre con aquella incertidumbre propia de un Congeturador, y enteramente agena de un Descubridor verdadero: no se atrevió á dar la Quina de estas inmediaciones á Doña Gertrudis Zorrilos, porque no temia satisfaccion de ella, como contra de la Carta y contestacion de su marido Don Juan Aguirin de Ricaurte, de que hago solemne manifestacion: tampoco se atrevió á darla cinco ó seis años antes al hijo del Excmo Señor Florez, como se dixo antes, porque temió desacreditarla: Quando informó á consecuencia de mi primera representacion y denuncio de esta Quina, dice: que no puede decidirse sobre que ella tenga la eficacia que la de Loxa, y pide que se hagan experimentos: luego realmente dudaba, luego no conocia, ni habia experimentado esta Quina: ¿y esto es ser descubridor? ¿es supplantarle y proceder con falsedad el haber asegurado yo su eficacia, de que cada dia estoy mas cierto, (estando ya tambien desde el año de 1783 el mismo Mutis) el experimentarla y divulgarla? lo que le ocasionó implacable emulacion contra mi merito.

Todo se aclara mas haciendo un paralelo, aun en la suposicion de que Don Jose hubiese conocido, segun se explica, la Quina de estas inmediaciones; de lo que no se han producido pruebas, ni documento que lo acredite, reclamando desde ahora para siempre por apocrifas quales quiera que se presenten:

©Biblioteca Nacional de Colombia

¿Quien es el verdadero descubridor de una ultima
el que viajando por un camino, ve señales
equivalentes ālas que le han dicho, y hà le-
do: conversa algo sobre ello, mas todo pàsa
aqui sin hacer otro uso; ¿ō el que la vè, la
catea, la trabaja; se presenta por escrito
ālos superiores, afirma su bondad, y rena-
tamente pide se trabaje? ¿A quien lla-
maremos verdadero descubridor de lo medi-
cinal de la Cicuta v. g. ā los que antes mate-
rialmente la conocieron, ō al que trabajō en
experimentar sus virtudes, como lo hizo el
celebre Antonio Storkc? De este modo po-
dria manifestar exemplos en todas las cosas
Asi, aun dado caso que otro hubiese con-
cido la Quina de estas cercanias, si no habia
indagado sus virtudes, como por su mismo

dicho contra, si ninguin uso hizo de ella: si
siempre procedió con dudas y desconfianzas;
y asi enviviera hasta hoy el especifico, si yo
no lo hubiera hallado y publicado: ¿como es
descubridor?

Don José Ulloa sin embargo de los ba-
tos proyectos premeditados en España de sus
repetidas reflexiones y conversaciones en
America; de su predileccion ā este Ramo, del
deseo del fomento del Reyno; decoro de la
Monarquia; aumento del Real Erario,
y amor ala humanidad que tanto expresa
en uno de sus informes, y no hay para que ne-
garselo: sin embargo digo de todo esto, nuevo
motivos reservados en su pecho segun afirma
en el citado informe, para no hacer vilex
en el publico este hallazgo: ¿y por que lo quiso

tener secreto, ninguno otro que le hallara le
habia de publicar? ¿Esto es cierto Señor Excmo
un pensamiento que choca à la razon?

El quiso tenerle secreto: Yo
quise publicarlo: ¿que falta he dicho
¿que agravio le he hecho? Si conocio
la Quina, no me lo comunicó: no me di
luces para conocerla: no me dixo donde
la habia; jamas habló conmigo de esta
Ciencia sin publicar se hallargo por mos
tivo reservados en su pecho: ¿por qué pre
cipio pues puede imaginarse que me val
de su noticia? ¿que le supplante? Yo he
viajado el Peru, estudié y practiqué la
Medicina, como la jurisprudencia en al
ma; con sugetos Doctos, las he exercita
do allá, acá y en España: nadie me ga
na mi aplicacion notoria à adquirir Libros y lu
ces: en el Peru es comunissimo el conocimiento
de la Quina: en Lima conocí sus Esqueletos
que me mostró el Mr. de Jussieu mucho años
antes de venir à este Reyno, como lo tengo
dicho en mi Cronologia de mi descubrimien
to de esta Quina de Santafé, que con la so
lemnidad necesaria presento: ¿Y será crei
ble que yo no la conociera? Don José
Ulloa por solo el Esqueleto que le dió el
Señor Samitevan, sus libros y reflexio
nes la conocerá. Los menos practicos
Campesinos de estas Provincias la han conoci
do sin ningun trabajo, desde que yo se la
dí à conocer à muchos: ¿y se me dá tan
poco credito que con innumerables motivos
para verla y conocerla no pude conseguirlo

©Biblioteca Nacional de Colombia

sin mendigar luces y noticias de Don José Ellu-
tis? Mas: Con solo el oir decir, que Don
José Ellutis la conoció, se quiere hacer creer
que yo tambien la conocí, la hallé, y me la
apropié: ¿y no pude conocerla donde tanto
se conoce, se usa, se trafica, tratando y
practicando con los que la conocian en el Pe-
rú, y la usaban? ¿Quien podrá componer
esto?

Resulta pues que Don José
Ellutis, ó no conoció la Ruina de las inme-
diaciones á esta Capital, ó reservó en su
su conocimiento, lo que es vituperable, y
muy distante de todo celo Patriotico;
que si lo propuso fué, en algunas conversa-
ciones privadas, dudosas, y congeturable
que no se atrevió á duplicarla aun enfermo

ni hizo experimentar con ella: que si hubiera
hablado con pleno conocimiento de su existen-
cia en estas cercanias, no Callaria el Excmo.
Señor Virrey este util y abundante des-
cubrimiento, quando como dice el mismo
Don José, era quien con mayor ardor
le miraba por el deseo de aumentar y de-
lantar mas la Real Hacienda; que sucan-
tecesor El Excmo. Señor Lerda con quien
vino de España Don José Ellutis: que si
la hubiera descubierto en conversacion al
Excmo. Señor Flores, como dice lo hizo á
su antecesor con la claridad y resolucion
á que estaba obligado un Botanico descu-
bridor, que desde el año de 57 se ocupaba
en España en estas reflexiones segun afir-
ma; habria en su informe recordado al mi-

©Biblioteca Nacional de Colombia

mo Exmo. Señor Florez esta noticia que di-
ce haberle dado como reservada, la que di-
ce alli mismo dió á Don Pedro Ugarte, y
al Señor Guirior: que no siendo en el tiem-
po de mi descubrimiento recien venidos, sin
amigos en esta Capital los Señores que
compusieron aquella Junta de Tribunales
amigos suyos, y medicados por el mismo Don
José, resalta como si el argumento que
intenta hacer en uno de un informe, sin
tiendo que yo he querido engañar á los
Señores Ministros actuales, por recien
venidos: que yo sin hacer alguna de
Don José Alturi, conocí la Junta en
estas inmediaciones: que fui el primero
que clara, abierta, y resueltamente
la manifesté en escrito publico á este

Superior Gobierno: que hize y solicité en toda
partes sin experimentos, no reservando es-
condido un Tesoro tan profiquo: que el
expediente practicado ante el Exmo. Señor
Florez; las Juntas de Tribunales, mis pu-
blicas representaciones, y el no haberlas
hecho otro antes que yo debe preferir y
prevalecer á los informes secretos que en
mi contra, sin oirme, sin un minimo
exámen de causa, sin convencerme, dice
Don José Alturi hicieron á su Magestad el
Exmo. Señor Caballero y Gongora, y el Se-
ñor Piñeres; pues el Señor Moreno se hace
increible que contra lo que procedió en las
Juntas haya informado; por que alli como
Fiscal Real era obligado á oponerse á mis
engaños, si fueren ciertos, como parece el

mismo Don José: que es un agravio manifiesto
ala conocida integridad del Excmo. Señor Flo-
rez querer persuadir que por mi valimiento
con este Señor se procedió en este asunto, y
que por el, aun solo por decirme algunos
dichos causé perjuicios por medio del mismo
Señor a Chavez: que siendo como el mismo
Don José Estuardi refiere el que curaba en
cara del expresado Excmo. Señor Florez
habia motivos de predileccion a él que
en haber yo manifestado mi conocimiento
usando el derecho natural que tiene todo
Vasallo para manifestar a su Soberano los
cesar utiles que hay en cada parte de su do-
minios, y que otro antes no le haya manifes-
tado, ningun agravio hize a persona alguna
y mucho menos a Don José Estuardi, quien sin

bien, si tenia este conocimiento era reprehen- 135
sible, porque preferia sus motivos reservados
al bien publico, y servicio del Monarca: que
es cosa injustisima, que un hombre Filosofo
servidor del publico, amante de la humani-
dad haya vertido contra mi en uno de sus in-
formes tanta injuria, y tanta bilis, que
se hace increible en su caracter a menos que
este humor se le haya exaltado con el conti-
nuo trabajo, ó que no me reputé por miem-
bro de la humanidad: y que aun la befa
que contra mi hace sobre mutaciones de
destino, y ocupacion podria retorcerle re-
cordandole sus principios, medios, alterna-
tivas, y progresos, sin atreverme a pronos-
ticar sus fines, porque Dios y el Rey....

Finalmente que en los infor-

©Biblioteca Nacional de Colombia

mes que se dice hechos contra mi; y de que dima-
na la Real Orden, que aun no se me hā hecho
saber judicialmente han procedido con subr-
repcion, y obrrepcion: pues jamas puede
ser verdadero, que no haya sido yo quien
primero que ninguno otro representó ante
el Superior Gobierno de este Reyno, y sus
Juntas de Tribunales con la debida solem-
nidad la existencia de la Quina en estas in-
mediaciones: el primero que la embió ā reco-
nocer y experimentarla en varias partes:
el primero que la remitió y llevó personal-
mente āl Monarca, manifestandole el tesoro
de estas partes, que otro no le mostró an-
tes: el primero que consiguió fuese recono-
cida y aprobada en esta Capital, Cartagena,
Lima y Madrid, y aun quizá el unico, pues

ā mas de la primera Real aprobacion en virtud
de la qual hice su primer acopio por cuenta de
la Real Hacienda, que tambien se aprobó; la
Real Orden posterior de 1784 para su acopio
excesivo dimanada mucho despues de mis re-
misiones, manifiesta claramente que toda
la que embié fue aprobada; y que si despues
las remisiones hechas por otro se han repro-
bado, como generalmente se dice, prueba an-
tes bien mi mayor esmero en la que acopié
y remiti.

Por consiguiente mandando expresamen-
te la Ley 22. tit.º 1.º lib.º 2.º de la Recopilacion
de estas Indias, que los Ministros y Jueces
obedezcan y no cumplan mras. Cedulas y
Despachos en que intervinieren los vicios de
obrrepcion y subrrepcion, y en la primera

©Biblioteca Nacional de Colombia

ocasion nos avisen de la causa por que no lo hicieren; está claro que la Real Orden fecha en San Ildefonso á 29. de Setiembre de 1783. no debe ser executada, pues el mismo Soberano ordena que no se execute.

Por que ¿que es lo que yo he presentado á su Magestad? Que conocí la Ruina en estas inmediaciones: que publicamente la manifesté al Superior Gobierno; y que esto antes que yo, nadie lo hizo: que solicité en diversas partes su exámen, pruebas y experiencias, y que esto ninguno lo practicó antes: que fui el primero que la remitió, y personalmente la llevó despues para manifestarla al Soberano. Todo el que está impuesto en esta materia, sabe que es verdad ciertisima esta: Jamas la negarán

aun mis mayores emulos, que si acaso la conocian quisiran mantenerla escondida, como los Tesoros del Zipa: luego yo dixe á su Magestad una verdad cierta, innegable, notoria: luego todo el que há informado que yo engañé, há procedido con clara y notoria equivocacion: há callado mi verdad, y há dicho lo que no hay; por lo que es mas claro que la luz del dia que intervinieron los vicios de obrepcion y subrepcion; y por lo mismo rendidamente suplico á V.E. se digne determinar que la citada Real Orden contra mi, no debió, ni debe executarse: que debo ser mantenido en posesion de mi comision y sueldo: que mis émulos que tanto han huido siempre de que se exámine la verdad, tomando tantos arbitrios para sepultarla, dan muestras

©Biblioteca Nacional de Colombia

en esto mismo de su injusticia, quando yo por el
contrario publicamente he pedido, y pido siem
pre que se examine y decisiole, porque ja
mas podran probarme engaño, falsedad, ni
subplantacion, debiendo ser condenado en
costas, costos, perjuicios y menoscabos, infor
mandose a su Magestad todo lo que V. E.
hallare en justicia, que por serlo =
A V. E. suplico asi lo determine: Juro
procedere de malicia &c = D. Sebastian
José Lopez Ruiz.

Nota.

Este Escrito, ò Suplemento à la Chro
nologia del descubrimiento de la
quina de Santafè, lo presentò
su Autor, al Exmo. S.r D.n Fr. Fran
cisco Gil, y Lemos, Sucesor del Exmo.

S.r D.n Antonio Caballero y Gongora Ar-
zobispo Virrey que fue de Santafè. Lo le
yò immediatamente D.n José Mutizi
y no lo hizo contestado.

©Biblioteca Nacional de Colombia